
HASTINAPURA

diario para el alma

Índice

Editorial: los libros que cantan.....	1
Misticismo - Plotino: el retorno a nuestro origen Divino.....	3
Práctica espiritual: ¿qué entendemos por mente purificada?.....	5
Filosofía mística: Niraja, el campesino (III).....	6
Vida espiritual: carta a un buscador de la Luz.....	8
Religiones comparadas: los mil rostros de Dios.....	9
Del Sagrado Bhagavad Gita.....	11
Vida espiritual: la capacidad de amar a Dios.....	13
Textos breves.....	14
Sembrad la bondad.....	14
Lo que Dios da es lo mejor para el Alma.....	14
El Convento.....	14

Editorial: los libros que cantan...

Las Grandes Religiones son Pasos Sagrados que el Señor da, para llegar al corazón del Hombre.

Cristianismo, Hinduismo, Budhismo, etc., son niveles capullos de Sabiduría, perfumados y abiertos a la mirada del Alma.

Lo maravilloso de los Libros Sagrados, en las Grandes Religiones, es que casi todos fueron escritos en poesía; la prosa en ellos, es desconocida, la prosa era considerada una mera sierva de la literatura a la cual no acudía ningún grande para proclamar su Verdad Divina. Esta última debía transmitirse valiéndose del ritmo, la métrica, la rima perfecta; debía poder cantar, debía embriagar el corazón humano con el vino supremo de la Suprema Belleza, que no es la que detectan caída sobre la materia, los ojos mezquinos del cuerpo, sino esa otra Gran Belleza del Espíritu, a la que logra inteligibilizar el ojo sagrado de la mente purificada, no de cualquier mente; la mente purificada “ve”; ella es como la corriente cristalina y transparente de un río, que permite otear su fondo ambarino donde reposan piedras multicolores y navegan peces, como pequeñas barcarolas biológicas, construidas con total preciosidad por el Gran Arquitecto Divino.

La mente purificada puede asomarse al Misterio y descubrirlo. Su naturaleza es como la del Sol y como éste, ilumina y desnuda de sombras el cuerpo de las horas.

Fue con esta mente así purificada, que los Avatares de las Grandes Religiones escribieron los Libros Sagrados. No podemos ocuparnos de todos, no podemos recordar la gloria de Homero poeta, de Hesíodo, de los Upanishads.

Recordamos aquí, la gloria de otro Libro Sagrado tan inefable como los mencionados anteriormente; recordamos al Corán del Islam, palabra esta última que muchos traducen como “consagración a Dios”.

Publicado en un lapso de veintitrés años, todo El es canción de Bienaventuranza.

Con tristeza pensamos en la traducción catastrófica del pobre Du Ryer, que mezclara con infantil irrespetuosidad los versículos entre sí, quitándole su Divina estatura literaria. Como defensa para su insensatez, podríamos decir que no cualquier erudito puede trasladar la grandeza poética que posee el idioma árabe, al inglés o al alemán.

En efecto, músicos y poetas, gozaban de la más alta consideración entre los pueblos árabes.

Nos narra la historia, que, cierta vez en que el famosísimo vate, Labid Ebn’ Rabi’a

HASTINAPURA

diario para el alma

expusiera algunas obras de su creación a las puertas del Templo de la Meca, amedrentó con su belleza a todos sus otros competidores de tal modo que éstos no quisieron recitar sus poemas. Alguien, sin embargo, exclamó:

“Existe una poesía superior a la de Labid...”

Y cantó seguidamente el segundo Capítulo del Corán. Labid idólatra, pero poeta al fin, abrió las puertas de su corazón para que penetrara en él, la cándida y sagrada luz de ese nuevo amanecer religioso... ¡Sí! ¡No había duda alguna! Esa poesía era maná del Cielo, venía aureolada de Verdad, Gracia y Sabiduría. El mismo Universo, como misterioso Titán inclinó su redonda cabeza ante ese nuevo altar de la fe y la vida misma, le rindió homenaje.

Es imposible conservar la armonía de los sonidos y las rimas árabes al traducir sus versículos. A veces, su poesía se viste de misterio; otras, de canción, otras de alabanza y otras más de profecía.

Ninguno de los discípulos de Mahoma –Abubekar, Alí, Cadige– ninguno de ellos pudo jamás penetrar, seguramente, el entendimiento metafísico y único que existió entre Mahoma y Alah.

Todo el Corán fue compilado luego de la muerte del Maestro y dicha compilación, no guardó ni remotamente el orden que tuviera al nacer “del corazón del Señor, al corazón de su Hijo Mahoma”... Pero ella es poesía, y ésta flota como manto purísimo del Cielo en cada uno de sus versículos... en cada uno de ellos que siempre comienzan con la misma sagrada letanía:

“En el Nombre del Señor Clemente y misericordioso”.

¡Sí! Las Grandes Religiones son los pasos sagrados que Dios da, para llegar al corazón de su Hijo el Hombre: y todos esos Celestes pasos, traen la música de donde provienen. No hacen ruido, no se arrastran pesadamente sobre los caminos del mundo: tintinean, cantan, creando la Suprema Melodía de la Verdad, única que puede enamorar el corazón del Hombre, y hacer posible que éste regrese a su Hogar. Belleza y verdad van siempre unidas; no puede haber Verdad sin que la Belleza se manifieste. Es por eso que todos los Libros Sagrados Cantan; lo hacen porque el alma del ser humano necesita de esa Canción para despertar de su largo Sueño en el país de la Ilusión.

¡Ay! ¡No tener un lenguaje único en nuestro pequeño planeta, para poder prescindir de traductores e intérpretes, que las más de las veces, sin querer, desfiguran el rostro nimbrado de Gracia de un Upanishad, un Salmo de David, un canto de Hesíodo!

Lector: cuando un Libro Sagrado halle cobijo entre tus manos, recuerda siempre que atesoras en ellas la más gigantesca y perfecta de las sinfonías. Cantan entre tus dedos, aves del paraíso, y murmuran armoniosamente sus letanías los ángeles del Cielo.

Si miras ese Libro con los ojos físicos, sólo verás la mera segregación de una Editorial, con páginas impresas en cualquier máquina... Si lo vuelves a mirar con tus ojos de Verdad, los ojos de tu divina Conciencia, los podrás escuchar cantar... Te cantan a ti, a la Humanidad, la canción del Alumbramiento Espiritual.

Todos los Sagrados Libros son sagradas auroras. Dios, como el más misterioso y dulcísimo de los soles, viaja en ellos buscando con cada uno de sus rayos el despertar de tu corazón.

Ada D. Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Misticismo - Plotino: el retorno a nuestro origen Divino

por Mabel Lavintman

¡HOMBRE: CONOCE TU ALMA!

Plotino, como Maestro e inspirador en el difícil arte de conocerse a sí mismo, es, sin duda, arquetípico. Y es que nadie mejor que aquel que ya conquistó las alturas para enseñar a remontar vuelo a aquellos que anhelan dirigirse hacia ellas.

Cuando uno lee sus obras, queda muchas veces anonadado por la vívida impresión que producen sus palabras. Plotino escribió sobre aquello que vivenció directamente, porque realizó la divinidad de su propia alma (una con el Alma Universal y con las demás almas) elevándose aún más allá de ella: hasta esa Divinidad que a veces denomina **Ser** y otras **Inteligencia**, siempre expresando ese mundo de Arquetipos o de Ideas (como lo llamaría Platón) al que muy pocos hombres tienen acceso, pues éste sólo puede alcanzarse por grados de oración y contemplación (habiendo previamente purificado el alma de los deseos nacidos de su asociación con el cuerpo mortal).

Mas, Plotino ni siquiera se detiene en este elevadísimo estadio, donde puede contemplar la **Belleza Inteligible**. Sabe que la Verdad está más allá, y no cesa su derrotero hasta alcanzar lo **Uno sin Segundo**.

Es así que nuestro Filósofo afirma que el Alma, sépalo o no, es atraída por lo Uno que le dio origen, a través del Amor a la **Belleza**, la **Justicia**, la **Bondad** y demás arquetipos que residen en la **Inteligencia**. Mas, al descender a habitar un cuerpo mortal se liga y apetece cosas del mundo sensible, olvidando y confundiendo el objeto de su amor.

Dice que lo **Uno** sería el centro de un círculo; el **Ser-Inteligencia** una circunferencia inmóvil (simbolizando la plenitud, pero ya dentro de la manifestación); y el **Alma** sería una circunferencia móvil, pues se mueve pero en última instancia siempre alrededor de lo Uno.

LA PRÁCTICA DE LA CONTEMPLACIÓN

En la Enéada Quinta, Primer Tratado, da consejos prácticos sobre cómo elevarse hasta Dios, de quien, dice, tanto nos hemos alejado, que olvidamos incluso que de El hemos recibido la vida.

Es así que expresa, en sus textuales palabras:

“Para convertir a Dios al alma que en semejantes disposiciones se encuentra, hay que razonar con ella de dos maneras:

1. En primer lugar, es preciso hacerle ver la bajeza de los objetos en que pone su estima;
2. En segundo lugar, hay que recordarle su origen y dignidad (del alma)”.

Luego, continúa Plotino, debe nuestra alma reflexionar sobre el alma universal. En efecto: es ésta quien ha producido, insuflándoles un espíritu vital, todos los animales que son en la tierra, en el aire y en el mar, así como los astros divinos, el Sol y el cielo inmenso; todo ello, sin mezclarse a los seres que comunica forma, movimiento y vida. Para comprender esto, prosigue, “*es preciso que el alma contemple al Alma Universal*”.

Y aquí volvemos a transcribir textualmente el párrafo correspondiente a la práctica de la contemplación, para no quitarle la belleza y el espíritu que le puso el mismo Plotino:

“Ahora bien, para elevarse hasta esa contemplación, el alma tiene que ser digna de ella por su nobleza, debe haberse emancipado del error y hurtándose a los objetos que fascinan las miradas de las almas vulgares; tiene que haberse sumergido en un profundo recogimiento, y hacer callar, en torno a sí, no sólo la agitación del cuerpo que la envuelve y el tumulto de las sensaciones, sino asimismo cuanto la rodea. Que todo enmudezca, pues: tierra, mar, aire, el

HASTINAPURA

diario para el alma

mismo cielo. Que el alma se represente entonces la Gran Alma que por todas partes desborda en esta masa inmóvil, espárcese por ella, la penetra íntimamente y la ilumina como los rayos del Sol iluminan y doran una nube sombría.”

“Puesto que la esencia del alma es tan divina y perfecta, está seguro de que con ella puedes llegar a Dios: elévate hasta El con ella. No tendrás que buscar lejos de ti: entre El y tú no hay muchos intermediarios. Para llegar hasta El, toma como guía a la parte mas divina y eminente del alma.”

Así, de una manera clara y directa, Plotino nos señala el camino del retorno hacia lo Uno. En el mundo multifacético y engañoso en que vivimos, es reconfortante leer sus enseñanzas, para comenzar a descubrir donde se halla, en sus palabras: “*nuestra verdadera patria*”.

HASTINAPURA

diario para el alma

Práctica espiritual: ¿qué entendemos por mente purificada?

por Raúl Cortés

Podríamos decir que la mente purificada ya no es mente, sino que lo que fuera mente analítica, especulativa, dualista, se convierte en vehículo de Dios.

La mente purificada es el logro que se obtiene por amar a Dios.

Este proceso amoroso y maravilloso se realiza, según se nos enseña, de la siguiente manera:

Todo lo manifiesto está constituido por tres aspectos: **nombre, forma y esencia.**

EL PRIMER PASO DE UN DEVOTO

Cuando comprendemos que Dios es la Causa y Sostén de todo el Universo, también comprendemos que DIOS está presente en todo lo manifiesto, por lo tanto, el primer paso de un devoto es lo que llamamos **servicio y adoración al Señor.**

Al actuar conscientemente sirviendo a Dios en todas Sus criaturas, ese servicio es una práctica de adoración y no sólo cuando se adora a una imagen sagrada o la realización de un ritual es un acto de adoración. Precisamente a través de nuestros actos cotidianos, si no perdemos la conciencia que **todo es Dios**, nuestras acciones se convierten en adoración y éstas purifican nuestra mente (**karma yoga**).

EL SEGUNDO PASO DE UN DEVOTO

El segundo paso de un devoto es el proceso de **repetir el Nombre del Señor**; antes, adoramos Su Forma, ahora, la oración nos conduce a la natural devoción por Su Nombre.

En este caso, la mente toma voluntariamente **el nombre de la divinidad personal**, en la cual va a considerar el devoto que lo Absoluto está manifestado. Entendamos que un verdadero Devoto no es fanático, pues siempre considera que lo Absoluto Esencial puede manifestarse en tantos nombres y formas como criaturas humanas existan sin dejar de ser el **absoluto, lo uno.**

EL TERCER PASO DE UN DEVOTO

Una vez que el intelecto del devoto queda apoyado en su Ideal personal, comienza a repetir en voz alta, voz baja o mentalmente, **Su Nombre** y abre su corazón al Señor, inundándolo esta experiencia con el sortilegio de la Devoción.

Esta práctica lleva inexorablemente al tercer peldaño, conocido como **Contemplación.**

En este estado se aborda el silencio que es el reflejo de una mente purificada donde Dios se descubre ante el devoto; no hay palabras, ni nombres, ni formas.

Este es el estado más elevado de contemplación.

HASTINAPURA

diario para el alma

Filosofía mística: Niraja, el campesino (III)

Por Silvia del Río

Las siguientes son preguntas efectuadas al Maestro Niraja por sus discípulos.

Estudiante:

Sabio Niraja: ¿A qué se refieren las Escrituras Védicas cuando hablan del sonido insonoro?

Niraja:

Cada plano tiene su lenguaje, uno no se comunica en el plano divino mediante el lenguaje del plano humano: por eso se habla del sonido insonoro. Conocemos las cosas del plano humano mediante palabras, pero en el plano divino se conoce por medio del lenguaje de Dios, que es Amor.

Estudiante:

¿El “lenguaje” del Amor?

Niraja:

Claro, cuando tú estás enamorado, la otra persona, ¿se da cuenta, lo sabe, o necesitas explicárselo?

Estudiante:

Maestro, creo que en mi caso hasta las piedras se dan cuenta.

Niraja:

Ya lo ves, el Amor no se expresa con palabras, no las necesita, está más allá de ellas. Asimismo, si tú dices que amas, pero en realidad no lo sientes, el otro también sabrá que no es cierto.

Estudiante:

Y en el caso del plano divino, ¿cómo se accede a él?

Niraja:

Uno es atraído hacia el plano divino en la medida en que lo anhela. Cuanto más amor logra despertar por él, más se le une, porque el amor es fusión y unión, uno se funde en eso y es eso.

Cuando esto ocurre el hombre es sabio, conoce el plano divino tan fácil y certeramente como logró conocer lo humano por medio de las palabras.

El lenguaje divino incluye todos los otros. Por eso un Sabio se entiende con los animales, las plantas y demás, sin emitir sonido humano alguno.

Estudiante:

¿Pero no es lícito hablar de lo divino con palabras, como un medio de acercamiento a Dios?

Niraja:

Lo es, siempre que tengas en cuenta que ese acercamiento sólo es mental. Intentar explicar el plano divino mediante el lenguaje humano es lo mismo que querer describir una persona usando el canto o el lenguaje de un pájaro: un sonido que pertenece al reino animal no es adecuado para conocer el plano humano; de la misma manera es inadecuado el lenguaje humano para conocer el plano divino.

HASTINAPURA

diario para el alma

Por eso los Sabios insisten en el recogimiento devocional, pues el amor y el silencio son atributos del plano divino.

Es bueno que entiendas esto bien: las palabras-emoción son el lenguaje del plano humano, que se entiende por medio de la mente. El amor, que en sí mismo es silencio, es el Lenguaje de Dios, que se entiende con el alma.

Debes poner tanto empeño para acceder al lenguaje divino como el que has puesto para aprender en el plano humano.

Los hombres que siempre están haciendo preguntas acerca del Mundo Divino, no se dan cuenta que giran siempre en el mismo lugar, puesto que las preguntas y las respuestas sólo son palabras que no pueden salir de su propio plano de significado, el humano. Puede calmar su mente mediante éstas, pero, en definitiva, sólo la oración, la meditación o el recogerse en sí mismo, le serán útiles.

Recuerda: cuando el lenguaje del hombre cesa, adviene el Lenguaje de Dios. **Dios habla cuando la mente humana calla.**

HASTINAPURA

diario para el alma

Vida espiritual: carta a un buscador de la Luz

Por Heidi Kuttinig

Seamos sinceros, hoy nos decimos “agnósticos” o “ateos”, decimos: “*la religión es un cuento para niños*”, pero, ¿cuánto esfuerzo hemos dedicado a profundizar, a adquirir una idea madura del Ser, de Dios, del universo?

Tratemos de ver nuestra vida de un pantallazo, recuerda todos los años dedicados al estudio y a la lectura. En matemática, tras años de aprendizaje fuiste capacitándote desde las operaciones más simples hasta llegar a resolver las más complejas ecuaciones; en física te atreviste con la teoría de la relatividad y hasta tu curiosidad te llevó a escudriñar qué había más allá del átomo. Todo valió la pena de ser leído y estudiado: historia, geografía, política, biología, psicología y hasta conocer la actualidad de los más remotos países llevó de tu vida preciosas horas de estudio, lectura y reflexión.

Pero hoy es día de confesiones, te atreviste a tomar este Diario que desde la primer página nos dice “PARA EL ALMA” y quizás tomaste conciencia de lo poco que te has ocupado de ella.

Fue fácil negarlo a Dios en la adolescencia, cuando nos parecía poder llevarnos el mundo por delante, pero hoy venimos de la batalla de la vida con heridas muy profundas, buscando desesperadamente una respuesta que nos ayude a entender esa sensación hondísima de soledad e insatisfacción que ninguna de las conquistas que nos hemos propuesto llegó a colmar.

Atrévete a derribar esa idea infantil de Dios, esa de tu primer catecismo, era útil a los siete años pero ya no te sirve; y dedica tu esfuerzo a encontrar respuesta al más importante de los interrogantes que en tu corazón ha quedado sin respuesta: atrévete a buscarte y a buscar a Dios, pues sólo al hallarlo podrás encontrarte.

¿Te parece una locura el buscar a Dios? Sin embargo estas páginas están llenas de testimonios de seres que por muy diferentes caminos, lograron llegar a la verdadera meta del ser humano en la Tierra: recuperar el paraíso.

Lee atentamente sus palabras, algunos con el lenguaje de los cristianos, otros, hindúes, budhistas, musulmanes, judíos o griegos.

Entre las diferentes formas, encontrarás una que logre enamorar tu corazón del Camino, entonces no lo abandones, persevera en él y verás coronado tu esfuerzo con el logro del más importante de los premios: la verdadera felicidad.

HASTINAPURA

diario para el alma

Religiones comparadas: los mil rostros de Dios

por Ada D. Albrecht

A través de la historia, las múltiples culturas humanas, han otorgado a Nuestro Señor, formas diferentes. Desde el totem y la tosca madera pintada de las tribus africanas o polinésicas, el Budha y el Cristo antropomórficos, al Invisible Uno de pitagóricos, neoplatónicos, hebreos y musulmanes –sin dejar de mencionar el zoomorfismo de los viejos egipcios e hindúes contemporáneos–, el Padre de todos se ha visto representado y adorado en infinita variedad de formas.

¡Cuán grande era el amor de las viejas dinastías egipcias, por su Toth de cabeza de pájaro, su Madre Celeste con cabeza de leona, Sekmeth, su dulcísimo Amón –golondrina–, el tibio y paternal; Señor de los cielos, el piadoso Sol, o su Mau o Bastek, “el vidente de la noche”, emparentado con la luna, “el ojo en la oscuridad”, los que como Ella, “ven de noche”!

A principios de siglo, eran tan grandes los cementerios gatunos descubiertos en ciudades milenarias, que por mucho tiempo, el Imperio sajón fertilizó sus tierras con las momias de estos felinos hallados en el Egipto por miríadas.

Colgaban de sus graciosas orejas aros engarzados con piedras de valor incalculable, a su vez que en sus erectos cuellos de pequeños tigres, dejábanse ver collares de plata y oro labrados por orfebres cuidadosamente seleccionados por los hierofantes de los Templos. Como la apacible Luna, ellos veían en la noche, ellos eran capaces de desafiar la negra oscuridad y moverse sigilosa, silenciosamente entre los innumerables laberintos de las tinieblas. Símbolo del Alma Despierta, de la supra Conciencia, que ya no cae ni tropieza en el mundo de las mil enfermedades, y de las constantes variaciones, fueron adorados por una civilización que sabía descubrir la verdad donde ésta se hallaba, sin hacer ninguna humana selección de formas para decir: “Esto es Dios”.

La historia del famoso “Buey Apis”, de la vaca, del cocodrilo, del pez oxirrinco, del ibis, si pudiéramos hablar de ellos, nos detendrían haciendo que escribamos páginas y páginas enteras, las que, por otra parte, ya fueron escritas en demasía por sabios eruditos.

¿Qué movía a los viejos egipcios, a esta deificación y reverencia profunda hacia los animales?

Nosotros desde nuestra opaca visión, y nuestros “puntos de vista”, no podemos comprenderlos, y así, algo eminentemente místico y metafísico, fue trasladado al campo de la arqueología y la antropología.

Se habló –y se habla aún– de esta vieja cultura, sin haber comprendido su Alma, esto es, su Religión.

¿Qué es esto de adorar animales? ¡Habrás visto ignorancia mayor! ...Y mientras así pensamos, nos autoadoramos en las imágenes de santos y avatares con formas humanas –la nuestra– que es la única aceptada por nuestro ego.

Debe el Hombre crecer en estatura espiritual, crecer mucho, para salirse del mezquino ventanuco de su antropomorfismo, y poder contemplar a Dios en todas Sus criaturas con su mensaje de grandeza y de verdad, en todas, sin atrincherarse en la suya propia.

¿Cuánto hay que crecer para lograr esto? ¿Cuánto, para ser capaz de entender que si se puede captar la grandeza de un hombre santo, y adorarlo en su forma humana, es menester también, comprender las otras formas de las criaturas de Dios, que traen Su Mensaje, su aureola, su sabiduría. Acostumbrados a peyorativizar todo aquello que no sea pertinente al estadio de los “animales racionales” la cultura egipcia –y la hindú actual– nos parecen un burdo remedo de la verdadera Religión, esta última, con su Hanuman –mono– y su Dios Elefante, sus vegetales entronizados en los Templos, sus piedras –lingam adorados por millones de devotos a orillas de los ríos sagrados. No, nosotros no podemos reverenciar todo esto... ¡Ay! Nosotros sólo podemos

HASTINAPURA

diario para el alma

reverenciar aquello que materialmente se nos parezca: un Francisco de Asís, una Santa Teresa... pero... ¡Jamás una vaca, un buey o un elefante!

De la primera, permitido está que viva toda la humanidad, de su carne, de su leche, de su cuero... Del segundo, permitido está también que se lo utilice para la labranza de las tierras que cultivan lo que luego deberá alimentarnos como la leche, y del tercero, que sirvan sus colmillos como materia para acrecentar la lujuria humana, su carne, como consagrado plato de los chefs europeos, vendida a precio dólar en los hoteles cinco estrellas... pero... nada, absolutamente nada más...

Hermano lector... los viejos pueblos veían los pasos de Dios en todas sus criaturas. No se afanaban en demasía por el confort de sus cuerpos materiales, no había puja entre vecinos, profesionales o industriales, para ver quién era el de mayor fortuna, la mansión más costosa, la cuenta bancaria más abultada... **Hoy** “ES”, quien “TIENE”; **ayer** se decía “ES” al que vislumbraba el “SER”. ¿Cómo, envueltos en nuestros taparrabos espirituales podemos entender a culturas cuyo espíritu sabía la diferencia sagrada de la mística real?

Hemos cambiado el agua bendita por la “coca-cola”. Ya no se lee la Biblia: se leen diarios, revistas y libros dispuestos a maquillar de erudición al cadáver yerto de la mente horizontalizada. No clama ya el alma por lo Eterno.

Lo efímero ha ocupado el lugar de lo perenne. Nadamos en la nada, pero, eso sí, estamos llenos de psicólogos, psiquiatras, clarividentes, tarotistas, brujas, brujos, que tratan de ocupar el lugar día a día más vacante de los sacerdotes de todos los cultos.

Desde nuestra perspectiva, podemos comprender, con leer un poco, el transplante de un riñón, la mecánica de una Ferrari o la coherencia espacial, pero... no pretendamos incursionar en el mundo de las Grandes Religiones. ¿Puede un ave sujeta a la tierra con hierros y cadenas en sus alas, volar hasta la cumbre de la montaña para contemplar el Sol?

A menos que la conciencia humana de este problematizado siglo, suelte amarras con el mundo del parecer, a menos que comience a interesarse por aquello que trasciende lo temporal y se sienta imantada por lo eterno, no podrá jamás comprender el misterio de los Mil rostros de Dios.

Como nos diría nuestro viejo amigo y Maestro, el sabio, el insuperable griego, Platón, hemos de recuperar el tiempo de los “divinos ocios” para poder incursionar por estos senderos.

Lo que llevamos dicho, está muy lejos de ser una apología o invitación a culto alguno zoomórfico: es sí, una invitación al respeto por ese misterio que hizo posible que cofradías de gigantes espirituales, simpatizaran y reverenciaran a todas las criaturas de la Creación, no sólo a la figura humana en sus altares.

Dios Uno, Absoluto, Invisible, no perderá no descenderá de su pedestal metafísico por ello, pero la conciencia humana crecerá en amplitud y acabamiento. Gana el corazón en amor, gana la mente en altura, gana el alma en capacidad de vuelo, y gana la humanidad en hombres fraternos que ya despiertos de su largo sueño de “sólo este Dios mío es Dios”, aprenden a comprender que Dios puede tener mil rostros o millones, **porque Dios no es meramente su representación material, sino la fe y el amor con que sus devotos santifican Sus imágenes,** y que en resumidas cuentas, es el verdadero camino al Cielo Interior.

HASTINAPURA

diario para el alma

Del Sagrado Bhagavad Gita

por Claudio Dossetti

“Quien inalterable se mantiene
ante el amigo y ante el enemigo,
en la fama y en la ignominia,
en el calor y en el frío,
en la dicha y en la pena”.

Bhagavad Gita, Estancia XII, Sloka 18

“QUIEN INALTERABLE SE MANTIENE ANTE EL AMIGO Y ANTE EL ENEMIGO”

¿Cuál es el hombre verdaderamente Sabio? Por cierto que no es aquel que en su vida haya logrado acumular una gran cantidad de conocimientos, a este le podemos llamar erudito, pero no Sabio. Tampoco lo es aquel que sabe desempeñarse muy diestramente en las mil y una vicisitudes de la existencia terrena, a este podemos denominarlo un hombre hábil, pero no Sabio. La palabra “Sabiduría” la reservamos para aquellos privilegiados seres que han comprendido con su corazón la única Verdad Esencial, esto es: “Amar a Dios sobre todas las cosas”.

Así pues, la auténtica Sabiduría se halla siempre coronada por la preciosa gema de la Devoción. Y Devoción no es sino percibir al Creador allende todas Sus criaturas, vislumbrar lo Esencial allende todas las formas sensibles, ver a Dios en cada objeto que nos rodea, en fin, tomar conciencia del significado de las palabras del Bhagavad Gita que dicen:

“Quien por doquiera Me ve, y ve toda cosa en Mí, no perderá nunca en Mí el sostén ni Yo dejaré jamás de sostenerle”.

Así, este hombre pleno de Devoción, ¿Cómo podrá notar diferencia alguna entre “amigo” y “enemigo”? Tanto en uno como en el otro, él no ve sino a su Dios en diferentes aspectos.

Dios es la Esencia de todos los seres, y la nuestra propia. A los ojos del Amor, no existe diversidad, tan sólo Divina Unidad. Es nuestra individualidad la que se siente querida, protegida, amada o bien herida o insultada por nuestros semejantes. Nunca hallaremos paz en tanto busquemos refugio en un trabajo, una casa, en el dinero, en nosotros como individuos, como si fuésemos seres aislados, sino que, lejos de hallar dicha paz, nos tornaremos más pobres e indefensos cada día, puesto que estaremos recubriendo nuestra nada interior con la nada exterior.

Por el contrario, cuando buscamos a Dios, nos olvidamos de nosotros, de nuestras limitaciones, porque los límites se diluyen ante la comprensión de la Omnipenetrante Naturaleza de Dios. De este modo, el entendimiento entre los integrantes del género humano florece, el auténtico universalismo Espiritual tiene lugar, pues no es nacido de especulaciones meramente intelectuales, sino que es el fruto natural de la completa entrega a Dios.

“EN LA FAMA Y EN LA IGNOMINIA, EN EL CALOR Y EN EL FRÍO, EN LA DICHA Y EN LA PENA”

El Hombre Sabio vive de la esplendente Luz Divina que brota de su interior y no de las mortecinas candelas del mundo terreno... La fama, el renombre, la alabanza, son buscadas por el ser humano en tanto que este se halla identificado con su ego mortal al cual reverencia. Pero, ¿Qué fama dentro de este mundo podrá anhelar quien sabe que todo cuanto percibe se halla sujeto irremediabilmente a la disolución, al olvido? El sólo ve imágenes ilusorias alabando a otras imágenes ilusorias, tras las cuales, inmutables, sereno, omniconsciente, todopenetrante, el

HASTINAPURA

diario para el alma

Supremo Espíritu interpenetra todo su ser, iluminando su intelecto con la Luz de Dios.

El calor y el frío, la dicha y la pena, la vida y la muerte y tantos otros pares de opuestos similares a estos son propios de la existencia relativa en el universo. No es posible evitarlos en tanto que el hombre sea habitante de este mundo. Buscar la Absoluta Felicidad en la tierra es similar a buscar un objeto perdido en el lugar equivocado. Todo lo manifiesto se halla sujeto al cambio y su consecuencia directa: el dolor.

Por otra parte, el hombre poseedor de Sabiduría, esto es, Devoción, permanece inalterable ante tales cambios, no porque se esfuerce en ignorarlos, sino porque su conciencia los trasciende ampliamente. El universo del ser humano es un universo concienical, no físico. Si su conciencia se halla limitada por las barreras de su propio ego, tan sólo será capaz de percibir la diversidad, la multiplicidad, porque el ego tiene la capacidad de dividir, y de tal división surge inmediatamente el sufrimiento. Más, quien por medio del completo Amor a Dios ha trascendido los límites de la materia, permanece con su mente siempre en Dios, a Dios percibe por doquiera, en todo momento y en todo lugar. ¿Cómo pueden afectar a tal hombre los estados de dicha y de pesar propios del mundo, cuando él ya no es un simple habitante terreno? El se desplaza por el mundo, habla con sus semejantes, enseña profundas verdades, sin embargo, su conciencia posa serenamente en la Divinidad, imperturbable y plena de Bienaventuranza. Tal es el glorioso estado de los hombres cuyo corazón se halla unido al Corazón de Dios, ejemplo que hemos de seguir siempre en nuestras propias vidas.

HASTINAPURA

diario para el alma

Vida espiritual: la capacidad de amar a Dios

por Marta Fantin

El hombre, como **esencia de ser**, realiza su destino cuando ama auténticamente, con total entrega de sí a Dios.

El Amor lo conduce hasta la Morada de Dios, su propio corazón.

Algunas personas piensan:

“No se puede obligar a amar, siento o no siento; yo quisiera tener fe, amar, pero no puedo...”

Esto es una total falacia, una trampa de la mente que no quiere abandonar su dominación, ni emprender ningún esfuerzo de acercamiento al Ser Divino. El Amor se alimenta, se engrandece entregándolo y practicándolo.

El hombre es sin embargo una criatura compleja: de sentimiento, acción y pensamiento. Y para desarrollar ese Fuego Sagrado, Arrollador del Amor a Dios es bueno equilibrar estas facultades humanas.

Indudable es que el sentimiento va al mando de nuestras vidas: *“Allí donde está tu tesoro, estará tu corazón”*.

Y según sentimos, así conocemos, y así nos desenvolvemos y actuamos.

Nuestro sentimiento tiene que partir entonces del núcleo más sagrado de nuestro ser, libre de yoísmos y mezquindades, surgiendo de nuestra naturaleza más pura e incontaminada para expandirse como un agua clarificada y cristalina que limpie y calme la sed de los necesitados.

Hemos de Amar a Dios, y así, expandir la pureza del sentimiento hacia el pensamiento, y por lo tanto, a la acción. Vamos así, aunando sentimiento con idea, Amor con Conocimiento Verdadero, y nuestros actos transmutarán el Amor en Pureza de Acción y Rectitud. Será el resultado de ver a Dios en todo y en todos, en el necesitado de pan y en el sediento de paz; en el pesar y en el desorden más oscuro, y en la brillante luz del Sol.

Alivianados por las alas de Amor vamos escalando la montaña de la vida, sacando fuerzas de las emociones Puras que surgen de lo más íntimo del corazón.

El Amor se construye, se edifica, se acrecienta y se disfruta: de nuestra parte, el esfuerzo, el discernimiento, la constancia, la confianza, la Fe; de nuestros Maestros: el permanente ejemplo de entrega de Amor.

HASTINAPURA

diario para el alma

Textos breves

Sembrad la bondad

Oh Maestro, mi Señor, enséñame el Camino a través del cual la materia pueda ser subyugada por el Espíritu.

El Bienaventurado Señor dijo:

Hay cuatro medios por los cuales dicho fin puede ser alcanzado:

1. Evitar el nacimiento de las malas cualidades.
2. Extinguir las malas cualidades que ya han nacido en nuestro interior.
3. Sembrar la bondad donde ella aún no exista.
4. Buscar con sinceridad y perseverar en la búsqueda. Al final del Sendero has de encontrar la Verdad.

Budha

Lo que Dios da es lo mejor para el Alma

Hay que amar en todo a Dios y su plan divino: hay que amarlo tal como se presenta, sin desear nada más. Que se nos presenten tales o cuales objetos no es asunto nuestro, sino de Dios, y lo que él da es lo mejor para el alma. ¡Qué gran compendio de espiritualidad es esta máxima, este abandono puro y total al designio de Dios! Y ahí, en el continuo olvido de sí mismo, ocuparse eternamente de amarlo y de obedecerlo, sin todos esos temores, esas reflexiones, esas vueltas sobre sí mismo, esas inquietudes que muchas veces produce la preocupación por la salvación y por la propia perfección. Puesto que Dios se nos ofrece para ocuparse de nuestros asuntos, dejémoslos pues de una buena vez en manos de Su infinita Sabiduría, para no ocuparnos ya sino de El y de lo que le concierne.

J.P. de Caussade

Tratado del Santo Abandono a la Providencia Divina

Cristianismo

El Convento

¡Oh! Soñado convento
donde no hubiera dogmas,
sino mucho silencio...
Una gran biblioteca,
Un vastísimo huerto
Con recodos de sombra,
De quietud y misterio,
Y en él un telescopio
Para asomarse al cielo,
¡para mirar siquiera
la Patria desde lejos,
mientras llega el instante
de volver a lo Eterno!
Amado Nervo